

¿Individualismo y Economía en Crisis?

Luis Jair Gómez Giraldo DMVZ.* E-mail jaigomez@une.net.co
Recibido Noviembre 15 de 2021 Aprobado Febrero 20 de 2022

Introducción.

Ahora se vive en un mundo globalizado desde la economía, es decir, un mundo economicista; e interconectado desde la tecnociencia mediante la digitalización; un mundo que políticamente se pretende apoyado en la libertad y la democracia, pero cuyo fondo real es el individualismo, mejor aún, el «hiperindividualismo», siguiendo la expresión de G. Lipovetsky y de la competencia interindividual, en función de la acumulación, como mandamiento central.

De esta manera se pregona que todo «individuo» tiene la posibilidad real de acceder al bienestar que el «progreso» ha ido generando en los últimos tres siglos del humano sobre la tierra.

La tecnociencia que ha hecho posible ese supuesto bienestar se ha desarrollado paralelamente y como consecuencia el uno de la otra.

El concepto de «progreso», tuvo su origen en Occidente, en el Occidente europeo, y debido a esto, surgió el llamado «Eurocentrismo», que desde la «Ilustración», en el siglo XVIII, se supone que sigue orientando al resto de la humanidad.

El punto de referencia para esta reorientación, la definió I. Kant, cuando dijo: *“Ilustración significa el abandono, por parte del hombre, de una minoría de edad cuyo responsable es él mismo. [...] Uno mismo es el culpable de dicha minoría de edad cuando su causa no reside en la*

falta de entendimiento, sino en la falta de resolución y valor para servirse del suyo propio sin la guía de algún otro. *¡Sappere aude!* ¡Ten valor para servirse de tu propio entendimiento! Tal es el lema de la Ilustración”¹.

Contemporáneamente a Kant, Adam Smith, en el momento profesor en Glasgow, escribió “La teoría de los sentimientos morales”, texto en la cual se propuso reconocer las características de la sociedad de entonces, a partir de una mirada alumbrada desde la perspectiva que ya David Hume, había desarrollado en su tratado “Del Conocimiento”, en el que señalaba que: “El fin primordial de la lógica es explicar los principios y operaciones de nuestra facultad de razonar y la naturaleza de nuestras ideas; la moral y la estética consideran nuestros gustos y sentimientos; y la política considera los hombres como unidos en sociedad y dependientes entre sí”². En efecto, el objeto de la obra de Smith, según W. J. Barber lo indica, es el de formular el carácter de un «orden natural» de la sociedad; y ahí se destaca su interés en analizar en la conducta humana, el egocentrismo y el altruismo; el deseo de ser libre y el sentido de propiedad; el hábito el trabajo y la propensión al intercambio.³

* Luis Jair Gómez DMVZ, MsC, Exprofesor Titular, Maestro Universitario. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

¹ Inmanuel Kant. 2004 (1784). Contestación a la pregunta: ¿Qué es la ilustración? En □¿Qué es la ilustración? (y otros escritos de ética, política y filosofía de la historia)”. Trad. Por A. R. Aramayo. Alianza Editorial. Madrid. P. 87.

² David Hume. 1980 (1737). Tratado de la naturaleza humana. Trad. por J. Segura Ruiz. Aguilar de Argentina de ediciones. Buenos Aires. P. 40.

³ William J. Barber. 1998. Historia del Pensamiento Económico. Trad. Por C. Solchaga y G. Barba. Alianza Editorial. Madrid. P. 28.

En su obra cumbre de Economía A. Smith, vuelve sobre el tema de la moral e indica que “En toda sociedad civil, o en toda comunidad en que se haya efectuado netamente la división de rangos, siempre han coexistido dos ordenamientos o sistemas morales. El uno se puede denominar sistema riguroso o austero, y el otro, sistema liberal o laxo”⁴, describe a partir de esto, una sociedad segmentada en dos grandes grupos, que en realidad parecen responder al nivel de riqueza y su ubicación social: unos por su rango o fortuna que están llamados a tener un comportamiento exigido por la sociedad “de manera estricta”, ajustada a una especie de moral, liberal o austera, que el consenso general de la sociedad le impone. ... Poe el contrario, un hombre de baja condición se halla muy lejos de ser un miembro distinguido de una gran sociedad. Cuando mora en una aldea suele prestarse atención a su conducta y, el interesado puede verse obligado a cuidar de sus maneras. ... Pero tan pronto como llega a una gran ciudad, pasa inadvertido”⁵.

Se está entonces, frente a la descripción de un comportamiento moral mirado desde la economía y no desde la filosofía. En realidad esta aproximación no sólo es sumaria, sino además, pobre, en relación con una concepción moral tan débilmente enunciada.

I. Principios del Nacimiento de la Economía Clásica.

Pero es desde la perspectiva de un orden natural de la sociedad, desde donde se adentra Adam Smith al desarrollo de su teorización en el campo de la economía, la cual parapetó sobre el libre comercio, sobre el trabajo y sobre la manufactura enfocada en la producción

de mercancías que van al espacio de la oferta y demanda, lo que constituye la dinámica central de la sociedad económica, donde también se le dio un gran peso al individualismo.

Sin embargo, el aspecto más destacable hace relación a un fenómeno de gran trascendencia que Karl Polanyí ha puesto de relieve en su obra “la Gran Transformación”⁶. Escribe entonces, en su investigación: “El concepto de mercancía constituye el mecanismo del mercado que permite articular los diferentes elementos de la vida industrial. Las mercancías son definidas aquí empíricamente, como objetos producidos para la venta en el mercado; y los mercados son también, empíricamente definidos como contactos efectivos entre compradores y vendedores. Por consiguiente, cada elemento de la industria es considerado como algo que ha sido producido para la venta, ...”⁷

Pero, además de estas claras definiciones aparece un aspecto en el cual el mercado acoge tres «mercancías», que no se corresponden con esas definiciones irrefutables, cuales son: el trabajo, la tierra y el dinero, que son esenciales en la dinámica del mercado, desde aquel tiempo en el que se estaba configurando la teoría económica, que, se reconocieron como tales en el Ensayo de Cantillon⁸, y luego se constituyeron en elementos fundamentales en la configuración teórica que A. Smith logró en el desarrollo de la concepción de lo que sería en adelante la «Economía Clásica».

Cantillon inicia su ensayo diciendo: “La tierra es la fuente o materia de donde se extrae la riqueza, y el trabajo

⁴ Adam Smith. 1982 (1776). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Trad. Or G. Franco. Fondo de cultura económica. México. P. 698.

⁵ Idem, p. 699.

⁶ Karl Polanyí. 1997 (1944). La gran transformación. (Crítica del liberalismo económico). Trad. por J. Varela y F. Álvarez-Uría. Ediciones La Piqueta. Madrid. 466 pp.

⁷ Idem, p. 127.

⁸ Richard Cantillon. 1950 (1736?). Ensayo sobre la naturaleza del comercio en general. Trad. por M. Sánchez Sarto. Fondo de cultura económica. México. 235 pp.

del hombre es la forma de producirlo”⁹. Este principio de Cantillon es tomado, punto por punto de W. Petty, quien para establecer el «valor» de las cosas indicaba: “Digo sobre esta materia que todas las cosas deben ser valoradas por dos denominaciones naturales, cuales son Tierra y Trabajo; esto es, debemos decir que un barco o una prenda de vestir, tienen el valor de una medida de tierra, con otra medida de trabajo; en tanto ambos, el barco y la prenda, fueron la creación de las tierras y los trabajos de los hombres;...”¹⁰.

Hay que señalar sin embargo, que mientras Petty hacía referencia en su obra a aspectos más relacionados con la política que con la economía, y, en consecuencia, la importancia del «valor» se orientaba inequívocamente a la forma de cuantificar los impuestos, que, con otras contribuciones, darían el soporte al Estado, que era su punto de referencia inequívoco; Cantillon en cambio, lo estudió y lo referenció en su «Ensayo» ya dentro de una clara aproximación a la conceptualización y reconocimiento de los principios de la Economía, a la cual, por cierto, hizo un extraordinario aporte. Fue precisamente, W. Stanley Jevons, el reconocido economista británico del siglo XIX, quien hizo contribuciones tan importantes a la Economía Política, y quien se interesó particularmente por el análisis del «valor» en Cantillon, y luego, en sus propias investigaciones, especialmente en su “Teoría Matemática General de la Economía Política”, retomó la aproximación de Cantillon y llegó a lo que se reconocería como “Teoría de la Utilidad Marginal del Valor”. Esto lleva a Jevons a considerar el Ensayo de Cantillon “con más derecho que ninguna otra obra, «la cuna de la Economía Política»”¹¹

⁹ Idem, p. 13.

¹⁰ William Petty. 1662. A treatise of taxes & contributions. Printed for C. Wilkinson and T. Burrell, at their shops in Filetstreet. London. P. A2 (Preface).

¹¹ W. Stanley Jevons. 1950 (1881). Richard Cantillon y la nacionalidad de la Economía Política. En “Ensayo

Después de estas anotaciones es oportuno volver a A. Smith, quien ya retoma la Tierra y el Trabajo como elementos centrales en la generación de la riqueza, pero sobre los cuales elementos establece una interesante anotación Karl Polanyí: “Separar al hombre del suelo significaba disolver el cuerpo económico en sus elementos, de tal forma que cada elemento pudiese situarse en la parte del sistema en la que sería más útil”¹².

Esta interesante anotación de Polanyí sobre la separación, hecha por Smith en el siglo XVIII, de la Tierra –suelo-, del hombre como cuerpo unitario, nos retrotrae al mundo griego de Hesíodo, en el que Demeter, esposa de Zeus, es precisamente la «Madre Tierra», y, por consiguiente es considerada la diosa de las labores agrícolas y de las cosechas, y por otro lado, en la Roma de Lucrecio, se consideraba la importancia de la Tierra y el Trabajo sobre ella, como algo inherente a la naturaleza humana: “Pues, ni los seres animales pueden haber caído del cielo, ni las especies terrestres haber salido de las aguas saladas. Resta sólo admitir que la tierra merece el nombre de madre, puesto que todo ha sido creado por ella”¹³. “Pero la naturaleza misma [...] dio el primer ejemplo [...] y de allí le vino (al hombre) la idea de injertar renuevos en las ramas y plantar estacas recientes por los campos”¹⁴.

Volviendo de nuevo a Polanyí y ahora, con referencia al trabajo, índice: “Separar al trabajo de las otras actividades de la vida y someterlo a las leyes del mercado equivaldría a aniquilar todas las formas orgánicas de la existencia y a reemplazarlas por un tipo de organización diferente, atomizada e individual”¹⁵.

sobre la Naturaleza del Comercio en General”... P. 212.

¹² Opus cit., p. 291.

¹³ Lucrecio. 1987. (S. I a.n.e.). De la naturaleza. Trad. por E. Valenti. Editorial Planeta. P. 170.

¹⁴ Idem, p. 186.

¹⁵ Opus cit., p. 267.

Si reparamos cuidadosamente en las anotaciones anteriores, es claro que Adam Smith Puso a punto una transformación extraordinaria en la historia de la humanidad, consistente en pasar de una «Economía» de subsistencia, comunitaria y de trueque, a una economía individualista y de libre mercado que, mediante una lógica enrevesada, pudo separar de algo que milenariamente caracterizó al humano y fue convertir en bienes mercadeables, dos elementos constitutivos de la naturaleza humana: la Tierra y el Trabajo, los cuales, no podrían, en sana lógica, ser reconocibles como componentes separables de esa naturaleza humana, para ser integrados al mundo del mercado, como bienes individuales mercadeables y, por consiguiente objetivables.

Desde esta perspectiva, hay que anotar la gran ruptura que Smith hace con la antigüedad, desde Mesopotamia, pasando por la Grecia y Roma antiguas y la Edad Media, en cuanto a la concepción que se tenía de la unicidad del humano en su forma de relacionarse con la naturaleza exterior- su dependencia de la tierra- y la naturaleza interior- de donde surge el trabajo-, que en adelante quedan como mercancías identificables por si mismas, al margen de cualquier forma de relación constitutiva con el humano.

El trabajo anterior a Smith, predominantemente preindustrial, fluye del humano espontáneamente y lo siente brotar de su dinámica interior, lo que le permite ajustarlo a lo estrictamente necesario y personal; el trabajo, posterior a Smith; en cambio, no responde a los condicionamientos humanos interiores, sino que el aparato económico productivo, mecanizado o no, es el que se sirve del humano; seguramente ya hay una verdadera enajenación del obrero.

Hay que hacer mención, además de Petty y Cantillon como iniciadores antecesores de Smith de la Economía Moderna, de F. Quesnay, fundador de

la Fisiocracia, y que magistralmente, en 1763, la ha condensado de la siguiente manera: “Toda la ciencia económica consiste en dirigir la marcha hacia la más grande reproducción posible, por el conocimiento de los resultados físicos que aseguran a la acción de la sociedad el reconocimiento y la disponibilidad de sus gastos”¹⁶. Se fundamenta este principio central en la afirmación de que la única actividad que genera excedentes es la producción agraria y en menor medida la extracción minera, mientras la manufactura y la industria sólo producen gastos. La razón de ser de esta conceptualización parte del hecho de que son los seres vivos que se explotan con el trabajo campesino, los únicos bienes que se reproducen por sí mismos, en cantidades mayores en su descendencia por la reproducción fisiológica natural, lo cual es imposible si se trabaja con objetos inertes.

Esta es, indiscutiblemente, una aproximación a la economía, entendida como la producción de riqueza, completamente heterodoxa y separada en su concepción central tanto de las que le antecedieron como de las que le seguirían. Smith habla de ella con cierta displicencia: “Aunque en su empeño por considerar el trabajo que se emplea en el cultivo de las tierras como el único productivo de cuantos se emplean en la sociedad, sean demasiado restringidas y mezquinas las ideas propugnadas por el aludido sistema -la fisiocracia- que en cambio de representarse la riqueza de las naciones como fundada, no en el acervo imperecedero del dinero, sino en los bienes consumibles que anualmente se reproducen por el trabajo de la sociedad, así como el de proponer la perfecta libertad, como el único y eficaz remedio para hacer esta anual reproducción lo más grande que sea posible, la doctrina

¹⁶ François Quesnay. 1991 (1763). *Tableau Économique*. Dans “Physiocratie (Droit naturel, Tableau économique et autres textes)”. Flammarion, Paris. P. 154.

parece a todas luces tan justa como generosa y liberal”¹⁷.

Hablando de Fisiocracia, es importante recordar la célebre conferencia de Turgot, uno de los que trabajaron al lado de Quesnay, en la Sorbona, recordada por R. Nisbet: “Para comprender nuestro progreso, no necesitamos otro instrumento que la ciencia. «El filósofo natural construye hipótesis y observa sus consecuencias... El tiempo, la investigación y el azar acumulando observaciones, y develando las conexiones que unen entre sí los fenómenos». Pero ¿cuáles son los mecanismos que explican el progreso de la humanidad? Nos recuerda el discurso de Mandeville: los principales motores son «el egoísmo, la ambición y la vanagloria» ...”¹⁸

Hasta acá se ha hecho referencia a una parte muy importante de ese gran cambio que se da en la historia de la humanidad, ya dentro del período de la civilización; se hace referencia al mundo de la economía, que abandona el período de comunitarismo en donde el trueque proviene de los excedentes de la producción para el autoconsumo, en realidad de la autoproducción del alimento como un quehacer familiar, que genera además algunos excedentes que dan paso al cambio, al trueque, para intercambiar el excedente de lo que se autoproduce, para que otros complementen lo que no producen pero sí necesitan, y donde la moneda es algo que sirve para lograr un mejor intercambio, hasta llegar a la formación del *Burgo*, espacios de recopilación de esos excedentes del poblado aledaño, o de productos, no necesariamente agrícolas, traídos de otros pueblos o ciudades. Ese espacio de recopilación o Burgo, se establece al lado de la mu-

ralla que encierra el poblado o la ciudad medioeval, y es ahí, donde nace el comercio, y con él el mercado movido por la dinámica del *Burgués*.

II. Nacimiento y características de la Economía Política.

El centro de gestación de la Economía Política, fue emergiendo sobre tres pilares: El Estado que se configura en su concepción, paso a paso con “El Príncipe” de Nicolás Maquiavelo, en 1513; “Utopía” de Tomás Moro, en 1515; “Leviatán” de Thomas Hobbes, en 1651; y “Del Espíritu de las Leyes”, de Montesquieu, en 1735. Se trata entonces, de un recorrido largo que transforma ese mundo entramado del poder de Reyes y Príncipes, hasta un complejo democrático y liberal; lo que significa una verdadera transformación del poder político como primer pilar.

El segundo pilar es el del sostenimiento de ese Estado, que desarrolla William Petty en 1662, en su obra “Impuestos y Contribuciones”, que son indispensables para el mantenimiento de las fuerzas armadas que defiendan al Estado de invasiones externas y mantengan el orden interno; además de todo un aparato institucional que permita legislar y regular la dinámica de toda la institución oficial.

El tercer pilar lo constituye la configuración del «Mercado», que desarrolla inicialmente -, Richard Cantillon, en su conocido “Ensayo sobre la Naturaleza del Comercio en General”, ¿en 1736?, en donde se desarrolla el concepto de «Oferta y la Demanda», como dinámica central que configura el espacio social del mercado.

Estos tres pilares se van conceptualizando sobre las nociones de «valor» y de «riqueza», fundamentales para entender la dinámica del mercado y las características de las aspiraciones del individuo a la riqueza dentro de un Estado como entidad política.

¹⁷ Adam Smith. 1982 (1776). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. Trad. por G. Franco. Fondo de cultura económica. México. P. 604-605.

¹⁸ Rober Nisbet. 1980. Historia de la idea de progreso. Trad. Por E. Hegewicz. Edisa. Barcelona. P. 255.

El concepto de «Estado» tuvo sus primeras aproximaciones con Tomas Moro, y el de poder político por Nicolás Maquiavelo en el siglo XVI, y fue precisado en el siglo siguiente por Thomas Hobbes, en su conocido texto “Leviatán”, en el cual muestra la necesidad de concentrar en una sola persona o en una Asamblea que represente al conjunto para que se ocupe de la defensa contra las invasiones extranjeras y contra las injurias ajenas, para asegurar que “por su propia actividad y por los frutos de la tierra puedan nutrirse a sí mismos y vivir satisfechos, es conferir todo su poder a un hombre o a una asamblea de hombres, todos los cuales, por pluralidad de votos puedan reducir sus voluntades a una voluntad”. Así configura Hobbes el Estado que define de la siguiente manera: “Una persona de cuyos actos se constituye en autora una gran multitud mediante pactos recíprocos de sus miembros con el fin de que esa persona pueda emplear la fuerza y medios de todos como los juzgue conveniente para asegurar la paz y defensa común. El titular de esta persona se denomina SOBERANO, y se dice que tiene poder soberano, cada uno de los que lo rodean es SUBDITO suyo”¹⁹.

No puede dejar de mencionarse el concepto de Libertad, a la que Hobbes le dedica un capítulo completo (cap. XXI): “Libertad significa, propiamente hablando, la ausencia de oposición (por oposición significo impedimentos externos al movimiento)”, y agrega más adelante: “De acuerdo con esta genuina y común significación de la palabra, es un HOMBRE LIBRE quien en aquellas cosas de que es capaz por su fuerza y por su ingenio, no está obstaculizado para hacer lo que desea”²⁰.

Precisados así los conceptos de Estado y Libertad por Hobbes, es Petty, quien se

aplica a la tarea de plantearse la forma de hacerlo económicamente sustentable, en todos sus aspectos de defensa territorial y de operatividad interna. Dadas estas circunstancias es la oportunidad para traer al caso una afirmación de M. Foucault: “La determinación de las elecciones teóricas realmente efectuadas (...) se caracteriza ante todo por la función que debe ejercer el discurso estudiado en un campo de prácticas no discursivas”²¹.

Será en el siglo siguiente, en 1735, cuando Montesquieu traza ya, un cuadro muy completo y riguroso, de la manera como el Estado-Nación debe operar, con lo que realmente se alcanza todo un marco legal, para ejercer el poder político de esta nueva institucionalidad²² que, en la práctica está en un proceso, con avances y retrocesos.

Más allá de estas conceptualizaciones que dan vida teórica a dos estructuras fundamentales como son el Estado-Nación y su poder político desde el cual se desarrollan los mercados y ferias, considerada por Hobbes como sistemas irregulares (que) “son los que no teniendo representantes consisten simplemente en la afluencia o reunión de gente; estos sistemas son legales cuando no están prohibidos por el Estado, ni hechos con malvados designios (por ejemplo, la concurrencia de gente a los mercados o ferias, y otras reuniones análogas)”²³; pero además se desarrollan otros fenómenos de gran trascendencia, de un lado, en el campo del desarrollo técnico, ocurrió la Revolución Industrial, en el centro de la cual estuvo la máquina de vapor de Watt, cuya patente fue expedida en el año de 1769, cuatro años después de haberla puesto a punto

¹⁹ Thomas Hobbes. 1983. (1651). Leviatán I (o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil). Trad. por M. Sánchez Sarto. Sarpe, Madrid. Pp. 179- 180.

²⁰ Idem, p. 215.

²¹ Michel Foucault. 1972. La arqueología del saber. Trad. por A. Garzón. Siglo XXI editores. México. P. 14.

²² Montesquieu. 2007. (1735). Del espíritu de las leyes. Trad. por M. Blázquez y P. de la Vega. Editorial Tecnos. Madrid. Pp. 781.

²³ Thomas Hobbes, opus cit., p. 230.

para su funcionamiento y siete años antes de la edición de la obra económica de A. Smith, -1776-, quien se apoya mucho más en la manufactura que en la industria, ya en desarrollo, razón probablemente por la cual hace una referencia, realmente intrascendente y un poco jocosa, a este extraordinario logro de la mecánica y la termodinámica, sobre el cual se impulsaría ese segundo elemento, la revolución industrial del siglo XVIII, apegada a la revolución agrícola y al urbanismo, que como una triada, marchan dependientes entre sí.

Estos tres componentes de la Modernidad están íntimamente ligados, a su vez, al avance del desarrollo científico, cuyas conceptualizaciones fundamentales se habían ido dando desde el Renacimiento, con personajes como Copérnico y Kepler, en Astronomía y Geometría; F. Bacon y R. Descartes, en lógica y método científico; Galileo y Newton en física y matemáticas; Vesalio y Fernel, en anatomía y fisiología; N. Maquiavelo y Tomás Moro en política y Estado; para citar sólo algunos muy destacados.

Todo ese extraordinario desenvolvimiento filosófico y conceptual; empírico y científico; que se da desde el Renacimiento hasta la emergencia de la Economía Clásica, tuvo, antes de pasar al siglo XIX, cuando se da con el pleno desarrollo de una nueva etapa en la ciencia, la política, la tecnología y la economía, un acontecimiento súbito que cierra el proceso anterior y otorga fuerzas a la transformación, a cuyas bases se ha venido haciendo referencia, se hace alusión a la Revolución Francesa de 1789, cuando la Constituyente adoptó "La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano", -que algunos años después es exaltada por Delacroix en su preciosa obra pictórica "La Libertad Guía al Pueblo"-, y en cuyo preámbulo, de la Declaración se lee, según lo transcribe J. Pirenne: "Los representantes del pueblo francés, constituidos en Asamblea Nacional, considerando que la ignorancia,

el olvido y el desprecio de los derechos del hombre son las únicas causas de las desgracias públicas, y de la corrupción de los gobiernos, han resuelto exponer, en una declaración solemne, los derechos naturales, inalienables y sagrados del hombre, (...). La Asamblea declara en presencia y bajo los auspicios del Ser Supremo, los derechos del hombre y del ciudadano. Los hombres nacen y viven libres e iguales en derechos; la libertad, la propiedad, la seguridad y la resistencia a la opresión son derechos naturales e imprescriptibles; toda soberanía reside esencialmente en la Nación; la libertad consiste en poder hacer todo lo que no daña a otro; la ley es la expresión de la voluntad general, ..."24

Mirada la Revolución Francesa como la explosión de esa gran crisis, que muestra a plenitud esos cambios profundos que se venían construyendo, según se ha venido describiendo, y como lo presenta Hannah Arendt²⁵, brotan a la superficie y se hacen audibles en el concierto político del mundo civilizado; sólo que no se tardó los 150 años que ella indica, sino que ya, empezando el siglo XIX, el liberalismo y el individualismo triunfan tanto en lo político como en lo económico; en lo científico y en lo filosófico. Ya Augusto Comte, construye pacientemente el Positivismo, que "es desde luego y esencialmente, una teoría de la ciencia", según la apreciación de René Hubert²⁶, en la cual se intenta lograr una clasificación y ordenamiento de los conocimientos científicos, reconocibles en su época - entre 1830 y 1842- construye su «Curso de Filosofía Positiva», en el que se reconocen como tales: Matemáticas,

²⁴ Jacques Pirenne. 1976. Historia Universal. (Las grandes corrientes de la historia). Vol. V, La Revolución Francesa. Trad. por J. López O., J. Plá y M. Tamayo. Editorial Cumbre. México. P. 15.

²⁵ Hannah Arendt. 2016. La promesa de la política. Trad. por E. Cañas y F. Birulés. Ediciones Culturales Paidós. Ciudad de México. P.78.

²⁶ René Hubert. 1943. Auguste Comte. Ed. Louis Michaud. Paris. P. 26.

¿Individualismo y Economía en Crisis?

Luis Jair Gómez Giraldo

Astronomía, Física, Química, Biología y Sociología-, con lo que más que establecer sus objetos puntuales de trabajo y las leyes específicas que identifican los fenómenos propios del campo científico nombrado, plantea más bien las generalidades de las ciencias teóricas ya reconocibles en ese entonces, destacando su método y el fondo de sus logros.

También, desde su mirada puramente histórica J. Pirenne indica que “el período que se extiende sobre la primera mitad del siglo XIX, está caracterizado por los progresos paralelos de la ciencia y del liberalismo”²⁷, y más adelante agrega que en el Atlántico Norte “se fue desarrollando un mismo sistema de concepciones políticas y económicas que evolucionaban hacia el individualismo, del que debía nacer el liberalismo”²⁸.

Pero, la política que se ocupa de la libertad, encaja muy bien dentro de la doctrina económica del libre mercado, lo que ha llevado a la anotación de Pirenne: “Al mismo tiempo que se acrecienta la potencialidad industrial y el capitalismo, aumenta el proletariado. Estos dos fenómenos son paralelos y van inevitablemente unidos uno al otro”²⁹.

III. Desenvolvimiento y Crisis.

Estas condiciones que retratan la situación en los inicios del siglo XIX, pueden ser reconocidas dentro de la realidad actual, casi dos siglos después, cuyo PIB supera en mucho al de aquella época y, seguramente el «bienestar», que pareciera haber mejorado de manera notable si se mira desde la disponibilidad de las distracciones de todo tipo, acceso a salud y deportes y, como caso particular el de los medios de comunicación «virtuales» y de la digitalización, que va paralelo al crecimiento de la brecha entre pobres y ricos, que se va agudizando notable-

mente, presentándose una exagerada concentración de la riqueza, tanto entre los Estados-Nación como en el conjunto de la sociedad llana que ocupa esos Estados, lo que muestra una sociedad francamente desigual. Esta situación ha llegado a tal punto que el conjunto intermedio, la llamada clase media, que tradicionalmente se supone como clase de paso hacia la parte superior de la economía, se ha sentido notablemente golpeada por la dinámica actual, y, han querido plantear, como en efecto lo han hecho en algunos países, movilizaciones de protesta social, en busca de un reconocimiento de su situación, para lograr entonces, un fortalecimiento de su lucha reivindicatoria como grupo socioeconómico en crisis. Si esta apreciación es correcta, delata la naturaleza íntima del «liberalismo económico», que surgió con A. Smith, pero además, hace muy visible un ahondamiento mayor en esta segmentación social, que, inclusive ha sido profundizada por el advenimiento del «Neoliberalismo económico», que promueve el individualismo mediante prácticas como el *egobuilding*, en el deporte y la belleza corporal que se logran porque “los individuos se entrenan para sí mismos, para mantenerse, para superarse, incluido el riesgo y la «mortificación» física. El principio del logro se democratiza, pero simultáneamente se personaliza y psicologiza, personalizado como está por la gestión utilitarista del capital-cuerpo”, a tal punto se da esto que los que logran sobresalir entran al mundo de las «celebridades» y adquieren un precio de mercado, como cualesquier otras mercancías. “Con el esfuerzo deportivo, indica Lipovetsky, el individuo se autoconstruye a la carta sin otro objetivo que ser «más» él mismo y valorizar su cuerpo: el *egobuilding* es un producto narcisista”³⁰, que produce dividendos económicos individuales.

²⁷ Opus cit., p. 426.

²⁸ Idem, p. 427.

²⁹ Idem, p. 436.

³⁰ Gilles Lipovetsky. 1994. El crepúsculo del deber. (La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos). Trad. Por J. Bignozzi. Editorial Anagrama. Barcelona. p. 113.

Este «Neoliberalismo Económico», llevó a hacer destacados, a algunos cambios de la dinámica económica, que Jones enumera, tomándolos de P. F. Drucker -1987-, de la siguiente manera: “la producción primaria se desliga de la economía industrial, la producción industrial se desliga del empleo industrial y los movimientos de capitales se separan de los flujos comerciales”. Añade, en este punto Jones, una interesante anotación: “Actualmente son los movimientos de los capitales, más que el comercio, los que conducen la economía y de una forma volátil. Las relaciones que se daban por sentado en los estudios de la revolución industrial y demás van, pues, doblemente por detrás de los tiempos”.³¹

Conviene señalar, sin embargo, que el liberalismo económico sigue apoyándose, a plenitud, en aquello que se generó desde la revolución francesa del siglo XVIII; que la política ejerce el poder en las instituciones de los Estados, pero bajo la férula de las dinámicas del capital y no de la «virtud política» de Montesquieu. No puede ignorarse que actualmente, en la fase avanzada de la industrialización, las fuerzas financieras, dirigen sólidamente la vida política del Estado.

La Economía se clasifica como una ciencia social, que ha tenido, por lo menos tres grandes períodos caracterizados por el predominio de cada uno de los sectores que van adquiriendo preponderancia, o como lo nombra Drucker, que se van desligando unos de otros, el primero fue el sector agrícola, o sector primario, que con el advenimiento de la Revolución Industrial, se constituyó en «Agroindustria» y queda ligada al sector secundario o industrial, que pasó a un segundo puesto y obtuvo su supremacía durante el siglo XIX y buena

parte del siglo XX, cuando fue relevada por lo que Drucker denomina “los flujos de capitales, más que el comercio...”³²; sin embargo, esta mirada bastante superficial, da la sensación de ser suficientemente descriptiva para reconocer el predominio de la actividad del mercado que sienta su dominación, pero a su turno oculta otros fenómenos, directamente relacionados con la dinámica social de la economía, que es necesario resaltar, dentro de las circunstancias actuales. Se hace referencia a la importante relación Economía/Naturaleza.

Esta relación está tomando una gran importancia sólo recientemente, a pesar de que algunos investigadores han hecho mención, inclusive desde el siglo XIX, pero en realidad algunos tratadistas de la economía, han tratado de ocultarla dándole toda la preponderancia a la «tecnología», que es mirada, en consecuencia, como la mayor impulsadora del crecimiento económico, mientras otros ponen más énfasis en aspectos como el funcionamiento del sistema monetario, las regulaciones del mercado, el nivel de elecciones abiertas a productores y consumidores dentro de las dinámicas del mercado, etc. Es así como J. Schumpeter indicaba que “las posibilidades tecnológicas son como un mar inexplorado”, a lo que agregaba, según lo refiere J. Mokyr³³: “No hay ninguna razón para temer que se reduzca el paso de la producción por agotamiento de las posibilidades tecnológicas”.

No puede olvidarse sin embargo, que la tecnología es, con el lenguaje, sustancial al humano, es decir, nació con él y, consiste en la creación de procesos que necesariamente operan sobre la naturaleza, ya sea modificando procesos naturales, como aquellos con los

³¹ E. L. Jones. 1997. Crecimiento recurrente. (El cambio económico, en la historia mundial). Trad. por E. Rabasco y L. Toharia. Alianza editorial. Madrid. P. 225 (Peter F. Drucker. «Dramatic Shifts in the global economy». Dialogue, 75, 1987. P. 2).

³² Peter. F. Drucker. 1987. Dramatic shifts in the Global Economy. In “Dialogue”, N° 75. P. 2.

³³ Joel Mokyr. 1993. La palanca de la riqueza (Creatividad tecnológica y progreso económico). Trad. Por E. Gómez P. Alianza Editorial. Madrid. P. 372.

que maniobra la agricultura; o creando nuevos procesos, por ejemplo medios de comunicación, y formas mecánicas de desplazamiento; y siendo así, se entiende que con la tecnología se modifica, en mayor o menor grado, la naturaleza, para someterla a los intereses humanos.

Pero hay que insistir en que somos seres que surgimos en un proceso evolutivo posterior a la emergencia del sistema solar, que fue también, fruto de un proceso evolutivo espontáneo anterior que hizo aparecer al universo. Dentro del sistema solar apareció la vida sobre el planeta tierra, que desde formas inorgánicas evolucionaron a seres orgánicos que, en un largo proceso de aproximadamente 3.900 millones de años, fue modificando la atmósfera y la superficie del planeta respondiendo a las dinámicas entre vida y mundo inerte. En ese largo proceso evolutivo surgió el humano, que en razón de su desarrollo cerebral y su constitución física creó la tecnología para someter a la naturaleza a sus propios intereses, que definitivamente se han desbordado y están rompiendo esas **relaciones indispensables** entre el humano y la naturaleza.

El mandamiento central de esta descripción, al que se debe llegar, es que la tecnología, tan importante para explicar el predominio, aparente por lo demás, del humano sobre la naturaleza, no significa, en ningún caso, nuestra independencia de ella, y, mucho menos, la dependencia que ella pudiera tener de los humanos.

Es, en este aspecto, donde hay que pensar que la tecnología, a pesar de su importancia dentro de la economía contemporánea, está siendo muy dañina para esas indispensables relaciones humano/naturaleza. Esta circunstancia nos obliga a tener conciencia de una profunda y peligrosa crisis generada por el tipo de economía que se ha desarrollado desde el siglo XVIII, y que depende, en cuanto a la generación de la riqueza,

objeto fundamental de ella, del desarrollo tecnológico.

Retomando a Schumpeter, en quien se apoya Mokyr, “los enemigos del proceso tecnológico fueron antes que la falta de nuevas ideas útiles, las fuerzas sociales que, por una u otra razón, intentaron preservar el *statu quo*. Estas fuerzas representaban intereses distintos y se presentaban bajo una variedad de formas: defensores del medio ambiente, sindicatos, corporaciones gigantes, asociaciones profesionales, burocracias retrogradas e incompetentes, todas ellas de un modo u otro, trataron de bloquear las constantes y emprendedoras acometidas que tuvieron lugar en los siglos XIX y XX”.³⁴

Una perspectiva que no parte directamente de la economía, ni hace referencia alguna específica a la tecnología, la plantea Jared Diamond, quien considera que “Ha identificado cuatro tipos de problemáticas que tienen el poder de ocasionar daños a escala mundial. En orden descendente de apariencia dramática, pero no de importancia, son los siguientes: la detonación de armas nucleares, el cambio climático, el agotamiento global de los recursos y las desigualdades mundiales de nivel de vida”.³⁵ En esta enumeración, fuera del dramatismo de la primera problemática, las tres siguientes, son derivadas directamente de la dinámica de la economía neoliberal actual, que reclama la importancia de la «creatividad tecnológica», según las palabras utilizadas por Mokyr.

Tangencialmente, pero no menos importante es la referencia que J. Diamond hace del individualismo en crecimiento como producto directo de las nuevas tecnologías de comunicación en boga.³⁶

³⁴ Idem, p. 373.

³⁵ Jared Diamond. 2020. Crisis. (Cómo reaccionan los países en los momentos decisivos). Trad. Por M. Serrano. Debate. Grupo editorial Ramdon House. Bogotá. Colombia. P. 399.

³⁶ Idem, p. 367.

En cuanto al aspecto de la desigualdad Diamond, la enfoca globalmente y en forma narrativa, no se trata de un seguimiento histórico del fenómeno sino de “identificar, mediante un estudio narrativo, las hipótesis y variables que, en un trabajo posterior puedan tener comprobaciones cuantitativas”. Y esto es lo que hace en cuanto al problema de la desigualdad social, que no lo deriva de un análisis de ingreso *per capita*, o PIB, o algo derivado de investigaciones económicas formales, sino de la consideración de los datos de consumo *per capita*; es así como toma como referencia comparativa, a la población de Kenia y a la de Estados Unidos de Norteamérica. Señala entonces, a Kenia en África con una población de 50 millones de personas, mientras Estados Unidos tiene una de 330 millones, lo que significa una diferencia de 6,6 a 1; pero en cuanto al consumo la media es 32 veces más consumo de un americano que de un keniano; y mirado con otro ejemplo, la población de Italia (60 millones), consume casi dos veces más que los 1.000 millones de personas que pueblan todo el continente africano. El problema en este caso es la desigualdad tan notable en la que se hace evidente el peso de la economía neoliberal, que genera una brecha tan notable, que muestra adicionalmente un gran problema ambiental en tanto, si se quisiera igualar ese consumo, sólo sería posible, si se disminuyera, de manera importante, el consumo en los países ricos, para poder mejorar el nivel de los países pobres, dada la circunstancia de que no habría suelo agrícola suficiente para proveer el alimento necesario que iguale al de los países más ricos, ni las materias primas suficientes para otras necesidades de una población planetaria que supera los 7.500 millones de habitantes.³⁷ Hay que decir entonces, que un principio fundamental que debe tenerse en cuenta, es el de que vivimos en un planeta inextensible y, modificable sólo

³⁷ Idem, p. 430.

¿Individualismo y Economía en Crisis?

Luis Jair Gómez Giraldo

en las condiciones que mantengan la vida como categoría genérica, en tanto el humano es dependiente del resto de las especies (móneras, protoctistas, animales, vegetales y hongos), y precisamente, el sentido de dominación que ha surgido a partir de una supuesta superioridad atribuida al desarrollo cerebral, y que se expresa con un buen grado de prepotencia en la dinámica económica contemporánea, ha colocado en grave riesgo ese balance indispensable que los daños ecológicos han hecho manifiestos.

Un segundo principio de gran importancia es el carácter social del humano, que el modelo de la economía ha individualizado mediante la lógica de la economía dominante en la actualidad, cuyo crecimiento se mira con perspectiva social, pero se pregona como competencia en términos de acumulación individual, y esto pugna con la «responsabilidad» que debe tenerse en la relación, ya planteada, humano/naturaleza.

En este aspecto, las consideraciones de Gilles Lipovetsky³⁸ tienen una gran relevancia, en tanto reclama la necesidad de una renovación ética que nos saque de esta «sociedad posmoralista», lo que “significa sociedad que ha renunciado a inscribir en letras de oro los deberes supremos del hombre y del ciudadano, a declarar la grandeza de la renuncia a sí mismo”. Frente a esta postura dominante declara “«El siglo XXI será ético o no será»”. Para el efecto proclama que “El principio de responsabilidad aparece como el alma misma de la cultura posmoralista... El objetivo no es otro que contrarrestar la expansión de la lógica individualista legitimando nuevas obligaciones colectivas, encontrando justos compromisos entre hoy y mañana, bienestar y salvaguarda del entorno, progreso científico y humanismo, derecho a la investigación y derechos del hombre, imperativo científico y derecho del animal,

³⁸ Opus cit., p.p. 208 – 209.

libertad de prensa y respeto del derecho de las personas, eficacia y justicia”.

Cabe pensar entonces que la situación actual, es derivada directamente del peso de la tecno-ciencia, cuyas expresiones más destacadas son, de un lado la globalización, una condición en la que la industria y el comercio transforma los límites de los Estados, en tanto esos intereses económicos priman sobre los nacionalismos que naturalmente se doblegan ante tales intereses o si eso no ocurre, entonces el poder económico-militar lo subyuga; y de otro lado el efecto psicológico que los rápidos y notables desarrollos de la tecno-ciencia provocan en el individuo ya «posmoderno». En cuanto al primer aspecto, los ciudadanos van perdiendo el sentido de las fronteras y aspiran a convertirse en ciudadanos del mundo, lo cual es estimulado por el desarrollo tecno-científico de las formas de comunicación actuales, y de la mundialización de la economía. En cuanto al segundo aspecto, la constante salida de nuevas formas técnicas, principalmente de comunicaciones, que generalmente

son manejadas por los sistemas de propaganda que orientan hacia el futuro inmediato el interés de las personas, en cuanto conocen lo que próximamente saldrá al mercado, y que, en palabras de Pulgar Castro, provoca “la reducción del espacio vital, así como la reducción del tiempo disponible, por ejemplo, para el ocio. Es quizá esta última situación, el ocio disminuido y la amplificación del negocio, una de las notas más características de lo que se ha dado en llamar postmodernidad. La explicación está en el hecho siguiente: lo que se suele identificar como continuos saltos tecnológicos, tiene la peculiaridad de entregar a cada instante una novedad que, en términos prácticos hacen instantánea la comunicación, irrelevante la distancia, y convierten el tiempo en uno de los bienes más preciados de la Tierra.”³⁹

En conclusión: se hace parte de una «sociedad economicista», irresponsable consigo misma, que sólo piensa en la acumulación individual como deber ser de cada uno de sus miembros, si es que quien tener «éxito» en su exitir.

³⁹ Rodrigo Pulgar Castro. 2017. La ética en la era de la tecnociencia. Ril Editores. Santiago de Chile. P. 71.